

¿COMUNICACIÓN INCONSCIENTE? UNCONSCIOUS COMMUNICATION?

LEANDRO EMMANUEL GOMEZ

RESUMEN

En los ámbitos lacanianos ideas freudianas como la “comunicación inconsciente” o “el inconsciente del analista como instrumento de interpretación”, no son tan trabajadas. Sin embargo, estas propuestas ocupan un lugar lógico en el modelo teórico de Freud que, a falta de ser establecido y criticado, sigue operando en el modo de pensar ciertos temas. Por ello, en el presente artículo, se intentará establecer qué lugar ocupan estas ideas en la argumentación freudiana, para delimitar de manera precisa cuál es la propuesta novedosa de Jacques Lacan en relación a estas cuestiones.

PALABRAS CLAVE: comunicación - inconsciente - instrumento – interpretación – Otro.

ABSTRACT

In Lacanian fields, Freudian ideas such as "unconscious communication" or "the analyst's unconscious as an instrument of interpretation" are not so elaborated. However, these proposals occupy a logical place in Freud's theoretical model that, not being established and criticized, continues operating the way certain issues are thought. Therefore, in this article, we will try to establish what place these ideas occupy in Freudian argumentation, in order to delimit precisely which is Jacques Lacan's novelty in relation with these subjects.

KEY WORDS: communication - unconscious - instrument - interpretation - Other.

Introducción

Si bien no es frecuente escuchar dentro del psicoanálisis lacaniano trabajar sobre la *comunicación inconsciente (CI)*, o el *uso del inconsciente del analista como instrumento para la interpretación*; éstas son nociones que varios analistas sostienen de manera explícita y, para ejemplificarlo, vamos a citar a tres autores de gran relevancia en el Lacanismo. El primero, fue alumno de Lacan y participó no solo en su seminario, sino también en su Escuela: Juan David Nasio.

Es decir, ocupar el lugar del objeto no viniendo a hacer silencio en sí, sino percibirlo inconscientemente a través de una percepción alucinatoria de éste. Es decir, percibir

alucinatoriamente, mentalmente, con el silencio en sí, el dolor psíquico del paciente, del otro. Esas experiencias son a las que Freud se refería como un contacto inmediato del inconsciente del analista con el inconsciente del paciente.¹

Por su parte Gabriel Lombardi plantea lo siguiente:

Nada impide en ese momento que, para dar esa interpretación, el analista (...) pueda servirse de su inconsciente. [...] A la larga o a la corta, el inconsciente es una fuente interpretativa más rica y creativa que su yo.²

Finalmente, tenemos la propuesta de Pablo Peusner:

[...] el análisis no avanza gracias a la experiencia del analista, sino en la medida en que este no obstaculice con su experiencia, o su saber o con su yo, la comunicación inconsciente.³

Una idea freudiana

Sin embargo, es preciso decir que estas proposiciones no las encontramos en la obra de Lacan, por ello vale la pena preguntarse: ¿en qué se sustentan tales afirmaciones y tales prácticas? Una vez planteado el problema, a continuación intentaremos demostrar que tales formulaciones pertenecen al modelo teórico propuesto por Freud y que obedecen a cierta coherencia argumentativa.

Para comenzar, tomaremos una cita de *Lo Inconsciente*, allí Freud dice:

Cosa muy notable, el Inconsciente de un hombre puede reaccionar, esquivando la conciencia, sobre el inconsciente de otro. El hecho merece una indagación más a fondo [...]; pero, como descripción, es indiscutible.⁴

¹ Nasio D. (1996), *¿Cómo Trabaja un Psicoanalista?* Buenos Aires: Paidós. p. 151

² Lombardi G. (2013), *El diálogo analítico*. AÚN, nro. 7. p. 15-30,

³ Peusner P. (2016), *Huir Hacia Delante: El Deseo del Psicoanalista que no Retrocede ante los Niños*. Buenos Aires: Letra Viva. p. 27.

⁴ Freud S. (2008). *Lo Inconsciente* (1915), en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. 191.

Primeramente, si analizamos los elementos con los que está trabajando Freud, podemos ver que él supone la existencia de “un inconsciente” en cada hombre; cosa que le permite afirmar de manera categórica que, en ciertas circunstancias, el inconsciente “de un hombre” puede tener efectos sobre el inconsciente “de otro”. Y en 1913 agrega:

Pero no sin buenas razones yo he sostenido que todo hombre posee en su inconsciente propio un instrumento con el que es capaz de interpretar las exteriorizaciones de lo inconsciente en otro [...].⁵

Es de resaltar el énfasis puesto en ambas citas, cuando se afirma primero que es una “descripción indiscutible” y luego, cuando se asevera que se tiene “buenas razones” para sostener esto. Pues bien, esta actitud no es ingenua ya que, si aceptamos con Freud que el inconsciente de *uno* es el instrumento con el que es posible “interpretar las exteriorizaciones de lo inconsciente en otro”, es fácil intuir que estos son argumentos que en última instancia buscan justificar la intervención propia del analista.

Si damos un paso más, incluso podemos sostener que, es sobre este modelo de CI que el creador del psicoanálisis, establece las bases de la técnica analítica. Cosa que además explica su necesidad teórica de establecer las *condiciones mínimas* para que tal CI acontezca en el dispositivo mismo, culminando así en la postulación de dos reglas fundamentales.

1) del lado del analizante “la asociación libre”:

[...] este debe comunicar todo cuanto atrape en su observación de sí atajando las objeciones lógicas y afectivas que querrían moverlo a seleccionar [...].⁶

2) del lado del analista la “atención flotante”:

[...] se puede formular así: «Uno debe alejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus “memorias inconscientes”».⁷

⁵ Freud S. (2008). *La predisposición a la neurosis obsesiva* (1913). en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. 340,

⁶ Freud S. (2008). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912). en Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. 115.

⁷ *Ibidem*.

En este punto ya contamos con los elementos mínimos para hacer funcionar el aparato psicoanalítico: la “asociación libre” -del lado del analizante- beneficiaría el advenimiento de contenidos inconscientes en el discurso; mientras que, la “atención flotante” -del analista- permitiría que se establezca la “comunicación” entre *su* inconsciente y el *del* analizado, favoreciendo así la “interpretación” o intervención correcta.

La experiencia mostró pronto que la conducta más adecuada para el médico que debía realizar el análisis era que él mismo se entregase, con una atención parejamente flotante, a su propia actividad mental inconsciente, evitase en lo posible la reflexión y la formación de expectativas conscientes, y no pretendiese fijar particularmente en su memoria nada de lo escuchado; así capturaría lo inconsciente del paciente con su propio inconsciente.⁸

Pero, Freud aclara que para que el analista pueda estar en condiciones de servirse así de su inconsciente:

[...] es lícito exigirle, más bien, que se haya sometido a una purificación psicoanalítica [...].⁹

dado que:

[...] cualquier represión no solucionada en el médico corresponde [...] a un punto ciego [o “mancha ciega”] en su percepción analítica.¹⁰

Por tanto, según Freud, el analista debe “purificarse” para evitar la existencia de “puntos ciegos” en su práctica, ya que, esta *pureza* le permitiría tener una posición más objetiva y facilitar la CI. La claridad y el rigor del argumento freudiano son indiscutibles, y es destacable como la construcción del dispositivo se deriva de manera racional de estas premisas. Por ello, y a los fines expositivos, proponemos ordenar esto de la siguiente manera:

1) “Hay *un* Inconsciente en cada hombre”, lo cual habilita postular, como hecho indiscutible, que:

⁸ Freud S. (2008). *Dos Artículos de Enciclopedia (1922)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. 236.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

- 2) “Hay comunicación entre inconscientes”. Sobre este modelo a continuación se puede afirmar que:
- 3) En el dispositivo analítico el analista debe servirse de “su inconsciente como instrumento para la interpretación”, y para facilitar esto:
- 4) “El dispositivo dispone de reglas”. Finalmente, hay que agregar que para hacer más eficaz aún tal modo de operación:
- 5) “El analista debe purificarse” mediante el análisis propio.

La propuesta de Lacan

La propuesta que desarrollamos en el apartado anterior -según veremos- resulta indiscutible para un gran número de psicoanalistas; lo que nos permite aseverar que, más allá de aquellos que afirman de manera explícita la CI, la mayor parte de los analistas lacanianos opera -incluso sin saberlo- con este modelo. Sin embargo, el problema no es la veracidad o la falsedad de tales postulados, sino que, éste es un punto bisagra en el cual Lacan se distancia de Freud:

En la opinión que se suelen forjar [los analistas], si algo se convierte en la fuente de respuestas no controladas y, sobre todo, respuestas a ciegas, es porque algo ha permanecido en la sombra. Por eso se insiste en la necesidad de un análisis didáctico que se lleve muy lejos [...], porque, como está escrito en alguna parte, si se descuidara cierto rincón del inconsciente del analista, de ello resultarían verdaderas manchas ciegas [puntos ciegos].¹¹

Vemos que Lacan comienza destacando “la opinión que se suelen forjar” los analistas para sostener la necesidad del análisis personal; la cual manifiestamente se sustenta en el argumento freudiano. Y para hacer patente su alusión a Freud, él cita la metáfora de la “mancha ciega”, pero a continuación aclara:

¹¹ Puede observarse al comienzo de la exposición como Lacan va sacando conclusiones a partir de ciertas afirmaciones y que en esta cita se puede observar en la utilización del “si...” de la afirmación y el “por eso...” de la conclusión.

Éste es un discurso que efectivamente se sostiene, que yo pongo en condicional, entre comillas, bajo reserva, que yo no suscribo de entrada, pero que es un discurso admitido.¹²

Ahora bien, en tal cita llama la atención, que por un lado, Lacan insista en destacar el *valor de verdad* que tienen en psicoanálisis tales postulados; y que a la vez aclare que él pone eso “entre comillas” y lo enuncia en condicional (si X, entonces Y).¹³ Con lo cual, resulta evidente que, solo está describiendo el modo en que se presenta este argumento, para agregar a continuación, que él no adhiere a esto. Luego dice:

[...] uno no puede evitar confrontar con esta afirmación esta otra -que a fin de cuentas habría que confiar en la comunicación de inconscientes para que se produjeran lo mejor posible en el analista las apercepciones decisivas. Esta vía de transmisión conserva sin embargo un carácter problemático en la tradición.¹⁴

En este “uno no puede evitar” tenemos una nueva mención a Freud, el cual -como vimos- pone en conexión las proposiciones expuestas como 2) y 5). Sin embargo, Lacan agrega:

Si se llevan las cosas hasta el extremo, se puede concebir un ***inconsciente-reserva***. Debe admitirse que en nadie se da una elucidación exhaustiva del inconsciente, por lejos que se lleve un análisis.¹⁵

Al detenernos en el modo enunciativo, advertimos que la cita comienza utilizando el “sí” y luego concluye con “debe admitirse”, lo cual nos lleva a suponer que esta no es su propuesta, ya que continúa utilizando el condicional. Además indica que de tales postulaciones se deduce un *inconsciente-reserva*¹⁶, y finaliza:

Una vez admitida esta ***reserva de inconsciente***, es perfectamente concebible que el sujeto avisado, precisamente por la experiencia del análisis didáctico, sepa, de alguna

¹² Lacan J. (2003). *El Seminario, Libro 8*. Buenos Aires: Paidós. p. 210.

¹³ Ídem. p. 211.

¹⁴ Ibídem.

¹⁵ Ibídem.

¹⁶ No hay que olvidar que, tanto en los *Seminarios* como en los *Escritos*, Lacan critica en reiteradas ocasiones la idea de un *inconsciente-reserva*.

manera, jugar con él [inconsciente] como con un instrumento, como con la caja del violín cuyas cuerdas, por otra parte, posee.¹⁷

La formulación es clara: solo si se sustenta un “inconsciente reserva” es posible creer que el analista “avisado”, advertido por su análisis, puede servirse de su inconsciente - ya que siempre queda un resto “adentro”- como un instrumento. En este punto, no hace falta demostrar que esta es otra franca alusión a las proposiciones freudianas, pero es justo en este momento, cuando Lacan avanza su propia propuesta:

Es en (...) condiciones estrictamente limitadas cómo es posible alcanzarlo [al inconsciente], dando un rodeo, el rodeo del Otro que hace necesario el análisis y reduce de forma infrangible las posibilidades del autoanálisis.¹⁸

Ahora, si bien podría creerse que Lacan está diciendo lo mismo que Freud, en realidad su propuesta es contraria, ya que al sostener que el dispositivo se fundamenta en el “rodeo por el Otro” y no en la existencia efectiva (“descripción indiscutible”) de la CI, él puede deducir lo siguiente:

A ustedes al menos, que disponen de las llaves [claves], algo les permite reconocer enseguida el acceso -es esto lo que está implicado en el discurso que ustedes escuchan -que lógicamente hay una prioridad lógica a esto [...].¹⁹

Entonces, Lacan afirma que cuando el analista interviene no es porque haya operado en él una “apercepción” o una CI, sino que es porque “escucha” aquello que aprendió que es el “inconsciente”. Así, la supuesta “pureza” en la escucha analítica se disuelve, al indicar que “hay una prioridad lógica” y que el analista cuando escucha, necesariamente selecciona en el material lo “inconsciente”. Y agrega:

[...] toda experiencia del inconsciente se lleva a cabo en primer lugar como inconsciente del Otro. Fue en primer lugar en sus enfermos donde Freud se encontró con el inconsciente.²⁰

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ Ídem, p. 211

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Ídem, pp. 211-212

Este pasaje poco comentado en los ámbitos analíticos, responde de manera muy interesante a la cuestión del autoanálisis de Freud. Si lo planteamos del siguiente modo: ¿Cómo fue que Freud se pudo autoanalizar? La respuesta de Lacan es que, el vienés se analizaba en la medida en que encontraba algo “X” en sus pacientes, que luego corroboraba en sí mismo.²¹ Valga para demostrar esto, dos ejemplos tomados de las cartas de Freud a Fliess:

Mí autoanálisis sigue interrumpido; ahora advierto por qué. Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente [...]. Puesto que todavía tropiezo con enigmas en mis pacientes, es forzoso que esto mismo me estorbe en el autoanálisis.²²

Un solo pensamiento de validez universal me ha sido dado. También en mí [como en mis pacientes] he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana [...].²³

Podemos observar que tal como explica Lacan, hay un movimiento en forma de *bucle* en la metodología freudiana: primero encuentra lo “inconciente” en sus pacientes, y luego con esas “claves”, busca esto en sí mismo. Con lo cual, es clara la “anterioridad lógica”, dado que en este “autoanálisis” Freud sabe bien que debe buscar, o que seleccionar en el material. De modo tal:

[...] para cada uno de nosotros, la idea de que un aparato semejante pueda existir se abre en primer lugar como inconsciente del Otro, aunque esté elidido. Todo descubrimiento del inconsciente de uno mismo se presenta como una especie de traducción en curso de un inconsciente que es primero inconsciente del Otro.²⁴

En primer lugar, si nos detenemos en este “aunque esté elidido”, se destaca que este modo de funcionamiento suele estar oculto tanto para el analista *practicante* como para el analizante *practicado*.²⁵ Pero como venimos desarrollando, el

²¹ Cabe destacar que esto concuerda con la hipótesis de un inconciente como “reservorio individual”, ya que, si está *en* el inconsciente de otro hombre, yo como portador de *mi propio inconciente*, debo poseer lo mismo.

²² Freud S. (2008). *Carta 75 a Fliess* (1894). Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. 313.

²³ Freud S. (2008). *Carta a Fliess* (1897). Tomo I, Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. 307.

²⁴ Lacan J. (2003). *El Seminario, Libro 8*. Buenos Aires: Paidós. p. 212.

²⁵ Retomamos los términos que Lois Althusser utiliza en la carta enviada a Lacan el 26 de noviembre de 1963, ver Althusser L. (1996). *Escritos sobre Psicoanálisis: Freud y Lacan*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p. 246.

develamiento del “inconciente de uno mismo” no es más que una “especie de traducción” del “inconsciente del Otro”. Pero, ¿qué es el inconciente del Otro? Es la idea, el concepto, el supuesto sobre el inconciente, que guía la intervención de ese analista²⁶.

A modo de síntesis, es posible afirmar que el analista, cuando practica psicoanálisis, no posee un inconsciente íntimo y singular, sino una idea, una noción, un concepto, sobre el inconsciente, que en “una anterioridad lógica” determina su “escucha”, así como su modo de intervención. Es por ello que Lacan afirma lo siguiente:

Lo que yo les digo [a los analistas] de la relación con el Otro es muy adecuado para exorcizar en parte este temor que podemos sentir de no saber lo bastante sobre nosotros mismos.²⁷

Llegados a este punto, nos gustaría esquematizar lo desarrollado de la siguiente manera:

- 1) El analizante “experimenta” *su* inconsciente, a partir de la idea de inconsciente que posee su analista, la cual guía la escucha, así como la intervención.
- 2) El analista *practicante*, puede adquirir esta idea (de inconsciente) por su propio análisis, es decir, recibirla de su propio analista, quedando esto *elidido* para él y sin posibilidad de cuestionamiento.
- 3) Pero, también puede obtenerla de la teoría, haciendo de ella algo explícito, pasible de cuestionamiento, de crítica y de transformación.²⁸

²⁶ Tal como lo propone para cada concepto, como por ejemplo, el de transferencia: “*Pues este manejo de la transferencia es inseparable de su noción, y por poco elaborada que sea ésta en la práctica, no puede dejar de acomodarse a las parcialidades de la teoría*”. Lacan J. (2009). *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p. 575.

²⁷ *Ibídem*.

²⁸ Acá se destaca la diferencia propuesta por Althusser entre la “ideología”, que se caracteriza por ser implícita y la “teoría”, que opera de manera sistemática y explícita. ver Althusser L. (1996). *Escritos sobre Psicoanálisis: Freud y Lacan*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Conclusión

A modo de simple indicación, podemos decir que este desarrollo decantará en lo que Lacan llamará el “deseo del analista”, que a su vez lo llevará a la altura del *Seminario 11*²⁹ al rechazo explícito de un inconciente *óntico*, y a la afirmación según la cual, hace falta una posición “ética”³⁰ - teórica, dentro de un dispositivo específico, para *producir* el inconciente.

Para finalizar este escrito, nos gustaría destacar que estas elaboraciones de Lacan implican una crítica consistente a las producciones freudianas, a la vez que proponen que el inconciente es un *concepto*, y como tal, producto de una teoría y no un *objeto del mundo* presente en todo hombre, como sostiene Freud. Sin embargo si esto no circula es porque la insistencia de los psicoanalistas en hacer una mezcla freudolacanianiana, borra tras el modelo teórico de Freud todas las innovaciones que el modelo de Lacan propone pensar para el psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser L. (1996). *Escritos sobre Psicoanálisis: Freud y Lacan*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Freud S. (2008). *Carta 75 a Fliess (1894)*. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (2008). *Carta a Fliess (1897)*, Tomo I, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Freud S. (2008). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912)*. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (2008). *La predisposición a la neurosis obsesiva (1913)*. En Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (2008). *Lo Inconciente (1915)*, en Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

²⁹ Lacan J. (2008). *El Seminario, Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.

³⁰ En el Acta de Fundación de su Escuela Lacan define a la ética del psicoanálisis como “[...] *la praxis de su teoría*”. Lacan J. (1989). *La Escuela: Textos Institucionales De Jacques Lacan*. Buenos Aires: Manantial. p. 10.

- Lacan J. (1989). *La Escuela: Textos Institucionales De Jacques Lacan*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan J. (2003). *El Seminario, Libro 8*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (2008). *El Seminario, Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (2009). *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lombardi G. (2013), *El diálogo analítico*. México: Aún, nro. 7.
- Nasio D. (1996), *¿Cómo Trabaja un Psicoanalista?*, Buenos Aires: Paidós.
- Peusner P. (2016), *Huir Hacia Delante: El Deseo del Psicoanalista que no Retrocede ante los Niños*. Buenos Aires: Letra Viva.

LEANDRO EMMANUEL GOMEZ

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica, Misiones. Docente de la Universidad de la Cuenca del Plata (UCP). Maestrando en la Universidad Nacional de Quilmes.

e-mail: leandrogmz@hotmail.com.ar